

SEMBLANZA

DE NACIONALIDAD CERVANTINA

JUAN GOYTISOLO

A mediados de la pasada centuria, se produjo en América Latina un fenómeno insólito en el ámbito de la novela escrita en español. Después de una decadencia de casi tres siglos —con las excepciones honrosas que todos conocemos, tanto en la Península como en el Nuevo Mundo en vías de independizarse de una metrópolis cultural y políticamente atrasada y sin remedio a la vista—, surgió milagrosamente un grupo de creadores apenas conectados entre sí y situados en países escasamente relacionados en razón de la compartimentación política y editorial entonces reinante, que colocaron a nuestra lengua común en la vanguardia de la revolución novelística del siglo XX.

No me propongo rastrear aquí los antecedentes de tan inesperado florecimiento. Señalaré tan sólo que la omnívora pasión literaria de Borges, primer lector moderno de *Las mil y una noches*, cuya curiosidad universal en los antípodas del provincianismo de la época —de ese *petit contexte* tan bien analizado por Kundera en *L'art du roman*— abrió las puertas a un puñado de novelistas que en vez de ofrecer al lector culto de París, Londres, Berlín o Nueva York el tí-



Carlos Fuentes

pico *roman des pays chauds* —y sin romper los vínculos que les unían al lugar en donde nacieron— habían asimilado las lecciones de unos antepasados que se llamaban Cervantes, Sterne, Diderot, Flaubert, Gogol, Proust, Joyce, Biely, Svevo... Hablo de Juan Rulfo y Carlos Fuentes en México, de Gabriel García Márquez en Colombia, Mario Vargas Llosa en Perú, Julio Cortázar en Argentina, Alejo Carpentier, Lezama Lima

y Cabrera Infante en Cuba, Juan Carlos Onetti en Uruguay, José Donoso en Chile, Augusto Roa Bastos en Paraguay... Podría alargar la lista con otros autores notables pero la detengo aquí.

La obra novelística de Fuentes es una verdadera enciclopedia de la especie humana y en este sentido puede ser comparada con la de Balzac. La clasificación provisional de la misma que figura en las obras editadas

en estos últimos tiempos no da cuenta en mi opinión de la dinámica creada por las fuerzas contrapuestas que la vertebran: la tensión existente entre dos polos opuestos sin que la inteligencia del autor, como dijo bellamente Scott Fitzgerald, pierda la capacidad de funcionar. El primer polo es México, el país más diverso, complejo y apasionante de todo el vasto territorio de la lengua de Cervantes. El segundo, su aspiración a la modernidad que circula a lo largo del tiempo e ignora las fronteras y edades. En virtud de ello, el más mexicano de los escritores es a la vez el que mejor encarna esa extraterritorialidad de los apátridas y alienígenas. Su pluma actúa en un ámbito en el que la cronología no cuenta. La obra, liberada de ésta, se inscribe en la fluidez privilegiada de la acronía.

Carlos Fuentes no cambia de tema al pasar de una novela a otra. Cambia de propuesta literaria lo cual no es lo mismo. Sus obras más logradas son un abanico de perspectivas narrativas distintas, cuya novedad sorprende al lector y le obliga a volver sobre ellas. Leer *La región más transparente*, *La muerte de Artemio Cruz*, *Aura*, *Cristóbal Nonato*, *El naranjo o los círculos del tiempo* y, sobre todo, la inagotable *Terra Nostra*,

impulsa a aquél a calar una y otra vez en sus páginas y le convierte en un Relector (así, con mayúscula), pues al serlo colabora en el proceso global de la creación. La relectura, según advierto hoy, cambia con la edad. El Tolstói que leí veinteañero no tiene gran cosa que ver con el que leo en mis ochenta. Releer es descubrir el abismo que media entre lectura y lectura y percibir la distancia que separa al

joven desaparecido que fuimos y el nuevo ser precario en el que nos hemos transmutado.

Las afinidades literarias y personales que comparto con Carlos Fuentes datan de más de medio siglo. Los dos nos alzamos contra la tradición acartonada del costumbrismo y del canon nacionalcatólico hispano, con la escala de valores miope, reductiva y, a fin de cuentas, falsa. Ambos asu-

mimos la observación de Bajtín –“la obra que quiera proyectarse en el futuro debe apoyarse en el pasado, pues si vive sólo en el presente, parece con él”– para forjar nuestro propio árbol de la literatura y rastrear sus raíces diversas. Creemos, como dijo Luis Buñuel, que la pureza (identitaria, religiosa, racial) es la madre de todos los vicios y ello nos ha hecho amar la diversidad, la mezcolanza y el

contagio recíproco. Nuestra nacionalidad, como dijo Fuentes, es la nacionalidad cervantina. ■

Juan Goytisolo es escritor. Autor de *El sitio de los sitios* y *Telón de boca*.

ANUARIO EL PAÍS 2011

272 páginas con toda la información sobre los acontecimientos del último año.

- + De 100 infografías
- + De 400 estadísticas
- + De 200 fotos
- + De 80 firmas



+ Información
+ Fácil de consultar

Colaboraciones y firmas:

Vicente del Bosque, Pau Gasol, Sebastián Piñera, Miguel Ríos, José Manuel Bleuca, Valeriano Gómez, Ramón Jáuregui, Trinidad Jiménez, Jaime Lissavetzky, Artur Mas, Soraya Sáenz de Santamaría, Cristóbal Montoro, Leire Pajín, Alfredo Pérez Rubalcaba, Vicente Verdú, Judith Torrea, Miguel Sebastián, Juan Rosell, Rosa Aguilar, Luis Chillida

Consíguelo ya en tu quiosco o llamando al 902 10 11 46*

PVP 16 € (*) Gastos de envío incluidos 

EL PAÍS
Si eres suscriptor de EL PAÍS, infórmate sobre la oferta exclusiva en tu centro de atención al cliente